

# Semana Santa

2



HELLIN

1958



Boletín quincenal de información  
de la Federación de Hermandades

## Sumario

- Editorial: Filatelia y Semana Santa.  
Un poco más de filatelia.  
Stabat.  
Eco de una llamada—F. García Albaladejo.  
Cuaresma... y Pasión—por Servus.  
Frente al Calvario de mi pueblo—  
Mariano Tomás.  
Un momento de la Semana Santa de  
Hellín—Amado Giménez.  
Cancionero del redoble—  
Tomás Preciado.  
El desenclavamiento y la procesión  
del Santo Entierro de Cristo—  
Emiliano Martínez.  
Dicen que...—Fidel González.  
Ruido piadoso—J. Francos Rodríguez.  
Coplas de Semana Santa—Vidi Vinci.  
Comadreo.  
Hacia el Calvario—A. Sánchez González,  
Arcipreste de Hellín.

TIP. ANTONIO GONZÁLEZ.-ALBACETE

**AÑO 1958**

Con las debidas licencias

# FILATELIA Y SEMANA SANTA



Ya en el número primero de nuestro Boletín se aludía repetidas veces a la importancia que en nuestra Semana Santa tiene la aceptación de sus sellos difusores. Se aludía y se insistía repetidamente, porque los sellos son uno de los ingresos princi-

pales con que la Semana Santa cuenta para su esplendor. Un poeta festivo local, que se esconde bajo el pseudónimo de VIDI VINCI, escribía la siguiente significativa copla, humorística pero no exenta de fondo y transcendencia:

Sellos que imprimen destellos  
como el sol de Palestina.  
(Comprad, propagad los sellos...  
aunque sean de aspirina).

Sí, realmente es necesario que se compren los sellos.

¡Oh!, pero no solamente comprarlos. Hay también que propagarlos, uniéndolos a los sobres de todas las cartas a

través del año, para que cumplan su misión específica: la propaganda.

Como muestra del buen resultado propagandístico de los sellos, voy a reproducir aquí, literalmente, una carta recibida durante el presente mes de febrero en la Federación de Hermandades, que es documento notorio de cómo la fama de nuestra Semana Santa ha traspasado ya los ámbitos nacionales de las fronteras patrias. La carta viene firmada por D. Carlos Alberto Moreira de Silva, con domicilio en Vivienda «Carlos Alberto», OIHo de Agua, Estrada de Tabueisa, Esquina, Aveiro (Portugal). Dice así la carta:

Excmo. Comisión de Fiestas de la Semana Santa de Hellín.—España.

Excmo. Señor y Amigo Mío: Me disculpará la impertinencia.

Yo soy coleccionador de Sellos de Correo y e Tambien de viñetas (el sello particular) todo del Motivo Cristiano. Sellos del Fiestas Religiosas y de la Semana Santa,—viñetas de propaganda.

Esa Excmo. Comisión costumbra emitir, todos los años, una serie de viñetas de propaganda de las grandiosas fiestas de Semana Santa de tan grande proyección en todo el Mundo Católico.

(Sigue a la vuelta)

Yo vengo pedir a Ud. el favor de ofrecer una serie de vuestros sellos viñetas de vuestras fiestas de Semana Santa.

Gracias amigo mío, por vuestra gentileza.

En agradecimiento, deseo una buena Semana Santa e buenas fiestas de la Resurrección del Nuestro Padre Jesus Cristo.

Vuestro amigo de Portugal,

C. Silva.

Esta carta que reproducimos es, como los lectores mismos del Boletín podrán ver, un estímulo y una lección. Estímulo para los que nos echamos sobre nuestros hombros la organización de la Semana Santa de nuestro amado pueblo y para los buenos hellineros que adquieren los sellos y los propagan; y lección, para los hellineros que rechazan este medio de propaganda no adquiriendo los sellos. A estos últimos, el portugués D. Carlos Alberto Moreira de Silva les da, además de una lección de interés, al solicitar nuestros sellos allende las fronteras lusitanas, un buen motivo para enrojecer de vergüenza.

Tened, finalmente, en cuenta, ese trozo de la carta del compatriota de Camoens, que dice refiriéndose a nuestra Pasión:

«...las grandiosas fiestas de Semana Santa de tan grande proyección en todo el mundo católico».

¿Queréis, hellineros, que esta proyección hacia la fama y difusión sea más grande? Pues bien; esto es fácil:

«Comprad, propagad los sellos»...

LA FEDERACIÓN DE HERMANDADES

---

# Un poco más de filatelia

Para ponernos en comunicación con los ausentes, nosotros enviamos un escrito que se llama carta. Es parte integrante y esencial de la carta, el sello, minúsculo cuadrado de papel afiligranado, impreso, que lleva una efigie y el precio.

Entre la gran variedad de sellos que circulan en todo el mundo, también se han estampado sellos en honor de la Virgen, y entre éstos, algunos que representan a la Virgen de los Dolores.

Después de la primera guerra mundial, el territorio de Saar, emitido en 1925 un sello con la Piedad

de la capilla de Blieskastel. Correos de Saarland hicieron una segunda edición en el año 1949.

La Virgen de los Dolores figura también en un sello de la Servia (1941), emitido a favor de los prisioneros de guerra.

Con ocasión del Año Mariano, Italia y el Principado de Mónaco emitieron también sellos con la imagen de la Dolorosa.

En el sello italiano está la cabeza de la Piedad de Miguel Angel, que se conserva en una capilla de la Basílica del Vaticano.

La oficina de Correos del Princi-

pado de Mónaco emitieron un valor de 10 Fr. con la Piedad de Luis Brea (1504), cuyo cuadro, llamado del «Curato Teste», se conserva actualmente en la Catedral de Mónaco.

El único país no europeo que tiene un sello con la Piedad es la Argentina. La famosísima escultura de Miguel Angel de la Basílica Vaticana está fielmente reproducida en un valor postal de aquella nación del año 1952.

Estos sellos, símbolos de simpatía y de amor, prueban que el culto a la Virgen de los Dolores está profundamente arraigado en el alma de los pueblos cristianos. Y Hellín, que se honra de llamarse «Ciudad de María», también ha emitido su colección de Sellos de Semana Santa, en la que figura el de la Virgen de los Dolores, tan entrañablemente unida a la historia y a la devoción mariana de nuestro pueblo.

# STABAT



De María al pie de la cruz, el Evangelio, dice solamente «que estaba» ¡Stabat! De pie, y no solo físicamente. Es con el alma que estaba de pie, llena de fortaleza, de inteligencia, de amor, vigilante y presente. Para la Mujer Fuerte, para la Madre de Dios, para la forma de la Iglesia, era quizá aquel el momento de ceder, de abandonarse,

de flaquear ¡A aquellas tres horas que debía transcurrir cara a su Hijo, a aquel hijo que, amarrado a la cruz, no podía quitarle el solo atímo. Había acaso un solo momento para perder de aquel sacrificio en el cual El tiene su puesto y su función decretados? María tiene que estar allí para tomar fuerzas y aliento para poder seguir la función que Cristo le dejó: de ser Correntora y Madre del género humano. Y cuando oye de labios de su divino Hijo aquellas desgarradoras y terribles palabras, con las cuales acaba su misión y su redención, escalofríos de emoción y espantos de muerte, la sacuden violentamente, pero Ella no cede, y continúa allí, al pie de la Cruz, impertérrita y fuerte.

Repite Ella allí aquellas palabras que pronunció un día en la soledad y recogimiento de su casita al Ángel que la visitaba: «Ecce Ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum—He aquí la esclava del Señor, se haga en mí según tu palabra».

Todos han abandonado a Cristo. No queda nadie en el Calvario. Solamente los que vigilan el cuerpo de los ajusticiados y algunos acompañantes de la Virgen.

Esta escena se repite continuamente. Y continuamente la Virgen está sola, se encuentra sola al pie de la Cruz, sobre el Calvario de este mundo, en cuya cima está crucificada la Humanidad. Ella está sola, inmóvil, esperando a que vayamos todos a refugiarnos en sus brazos de madre.

Esta escena se repite diariamente en nuestro pueblo. También Hellín tiene su calvario. También allí está sola y abandonada la Virgen y espera nuestra visita y nuestro amor.

Nuestro Calvario que se anima todos los Viernes Santos con el bullicio de la gente que sube acompañando a los Pasos y que esperan ver-

los llegar o bajar, nos habla continuamente de amor y fraternidad, de ese amor y fraternidad que tanto nos hace falta para vivir como hermanos y ayudarnos mutuamente.

La Virgen desde su atalaya, desde su calvario, que es el Santuario del Rosario y Cristo nuestro Señor, desde la Cruz de su Calvario, que son los pobres y abandonados, nos llaman con el clarín y el tambor de la caridad para que cesen las lágrimas de los que sufren.

---

## ECO DE UNA LLAMADA

Por F. GARCÍA ALBALADEJO

Hay un pregón en la garganta de cada hellinero. El verbo se hace más cálido ahora, cuando la Primavera comienza a peinar sus crenchas en el filo de los montes. Entre tu yunque y tu fragua, amigo herrero, he visto tus manos quemadas y encallecidas, trazándome el itinerario de la Pasión; eran dos tórtolas enlutadas, sedientas ya de tambor y calvario.

Como no sé de vuestras cosas me habeis emplazado en ellas. Dios os lo pague; que prendido estoy ya a vuestra palabra; que ésta sólo es limpia cuando la dicta el corazón.

Yo estaré esta vez a vuestro lado. Seré peregrino a vuestra Semana Mayor. Y será la vez primera que falte a mis Viernes Santos murcianos. Dejaré a mi Dolorosa por la vuestra; a mi Cristo de Rigusteza, «el de las melenas humanas», por el vuestro; a mis «auroros», los hombres de azada y corbilla que cantan con voz de siglos, por el redoblar de vuestros tambores pasionarios; a mi vega luminosa por vuestro calvario, donde ya montan centinela la palmera y el olivo.

Yo seré con vosotros porque me habeis arrobado; porque habeis sabido tamborilearme el sentir; porque teneis el corazón en la garganta y porque os veo enamorados de la sinfonía que Dios os ha escrito en el pentagrama de vuestros campos. Yo seré con vosotros porque sé que evangelizais sayoneando por el Rabal.

# Cuaresma...

## ...y Pasión



"Míranos, Señor, en tu misericordia".

La Liturgia se abre, en la oración, así.

La necesidad, la urgencia de la misericordia y de la mirada benévola de Dios, incumbe verdaderamente sobre todos, sobre todo.

Misericordia en nuestro disolverse en lo interior y en lo exterior; sobre nuestra Fe muy amenudo expuesta a duras pruebas.

Dios tan lejos y los hombres terriblemente impotentes...

Y, a pesar de todo, es preciso que nos agarremos a algo, porque nunca nuestra miseria ha sido tan desastrosamente evidente: pobreza moral y material... y por desgracia... Pecados y pecados.

"Señor, míranos en tu misericordia".

Y el Señor nos mirará. Nos mirará especialmente si el grito de imploración descubrirá siquiera un resquicio de nuestra voluntad empeñada en disipar la niebla que nos envuelve y quemar las zarzas que nos impiden el paso hacia El.

La niebla y las zarzas del egoísmo, de las averSIONES, del pecado.

El moverse de nuestra propia miseria es ya un paso hacia la misericordia.

\* \* \*

"El ha sufrido nuestros dolores, ha pagado por nuestras culpas, sus llagas son nuestra medicina".

El tiempo de Pasión financia el tiempo de Cuaresma.

Jesús y... muy cerca la Corredentora.

Llena la Cuaresma de nuestra esclavitud y de nuestras llagas, desbordante la Pasión de su humillación, sus llagas.

Abundó el delito, mas lo superó la gracia.

Si el mal puede parecer un mar sin orillas, en el vocabulario de la Pasión no hay puesto para límites.

Hace falta tan solo el encuentro de las dos opuestas humillaciones, de las dos opuestas llagas.

La humillación, la llaga del hombre, de la esclavitud, del pecado, de la muerte, y la humillación, la llaga del Hombre-Dios, de la libertad, de la redención, de la vida.

La nuestra y la de Cristo. Enfermos y el Médico. Y junto al Médico Mediador, la Madre Mediadora.

Nuestra mayor urgencia es encontrarnos con la "Piedad, y... mirarla estudiadamente, penosamente, afectuosamente.

Mírar: aquellos sufrimientos son... nuestros. Aquella sangre es moneda... nuestra. Aquellas llagas son remedio... nuestro.

De la mirada hecho pensamiento, hecho afecto, germinará la plegaria de vida:

"Martirio de Cristo, confórtame... Llagas de Cristo, curadme... Sangre de Cristo, lávame... Dolor de María, sacúdeme... cristianízame... mejórame... santíficame..."

SERVUS

---

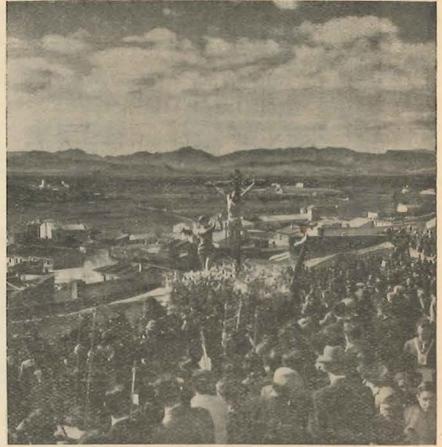
SELLO SELLO SELLO SELLO SELLO SELLO

---

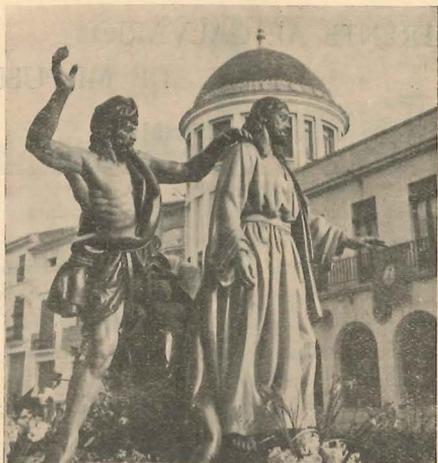
# FRENTE AL CALVARIO DE MI PUEBLO

ESTAMPA

Vamos por este viejo camino de herradura  
bordeado de olivos de perenne verdura,  
como aquellos de que hablan los cuatro Evangelistas,  
cuando en claros versículos narran las cosas vistas.  
Murmura un manso arroyo de aguas frescas, y al lado  
se alzan unas palmeras con el fruto dorado,  
y se alzan las columnas, ermitas blanqueadas,  
con sus rejas de hierro y las puertas cerradas;  
a través de la reja apenas se vislumbra  
algún descolorido cromo entre la penumbra,  
en un vaso, una lámpara que dejó de alumbrar  
y unas flores marchitas encima del altar.  
Y allá frente a nosotros, cerrando el horizonte,  
la iglesia del Calvario se asienta sobre un monte,  
con su esquilón sonoro debajo de la cruz,  
y por fondo este cielo que está lleno de luz...  
Siento bañarse el alma de una suave emoción  
y los nenes me han dicho; «Cuéntanos la pasión».  
Sonora, una campana lanza al cielo sus notas,  
cumpliendo una promesa pasan unas devotas,  
llevan los pies descalzos sobre el áspero piso,  
y de los huertos llega olor a paraíso.  
Yo digo: «Jesús, el cordero sin hiel,  
tenía la sonrisa y el cabello de miel.  
El nombre de Jesús era como una aurora,  
le amaban las mujeres que son santas ahora,  
y los pobres mendigos lloraban de alegría  
cuando sobre los campos su palabra se oía.  
Una noche, en un huerto de olivos como éste,  
cuando estaba llorando bajó una voz celeste,  
que confortó su ánimo y dispó sus dudas,  
y unos hombres llegaron precedidos por Judas.  
Le condenó Pilatos y le acusó Caifás,  
y cuando le dejaron pendiente de la Cruz,  
tenía en la cabeza como un halo de luz;  
luego, subió a los cielos para siempre jamás».



Mariano TOMAS



## UN MOMENTO DE LA SEMANA SANTA DE HELLÍN

Invitado a escribir un artículo sobre la Semana Santa de Hellín, lo hago con placer y ánimo.

He visto en otras ciudades sus Semanas Santas. Muy espléndidas tanto en sus esculturas como en la riqueza de sus túnicas. Son año tras año poco más o menos igual al anterior.

Esta nuestra, la Semana de Pasión de Hellín ¿igual que el año anterior? Le encuentro cada año



algo distinto ¿En qué consiste? No sé; es algo ambiental. Algo que se renueva en mí y la veo distinta una de otra en sucesivos años.

En esta variedad de momentos religiosos, a cada uno nos deja un gusto o un sabor, que al año siguiente buscamos encontrar para repetir la sensación plástica y religiosa para recreo de nuestro espíritu.

Para mí—entre otros—hay uno. Pintoresco, sencillo, humano, que año tras año repito con verdadero placer. Es éste: la mañana del Viernes Santo. Hacia las seis, vestido con la túnica de la cofradía «La Dolorosa», me dirijo a la Plaza de la Iglesia. Llamo a casa de doña Rosalía Velasco, uno de los mejores sitios de dicha plaza, para pedir una silla y colocarla en la acera de la misma.

Esto que parece tan sencillo, ha habido años que no ha sido así. Dura tan poco tiempo el servicio doméstico, que naturalmente, no es la misma muchacha de un año a otro, teniendo que recabar la ayuda de algún nazareno y tranquilizar a la fámula.

Pues bien: sentado cómodamente inclinado sobre la pared, esa hora de seis a siete de la mañana y en la Plaza de su Iglesia, donde se forman las cofradías para su viaje al Calvario, repito, para mí es uno de los actos más bonitos y emotivos. No hay casi paisaje alguno. Todos son nazarenos con sus coloridos distintos y fuertes de sus túnicas. Se forman corrillos y por instinto de selección, casi todos ellos son

de una misma cofradía. Nos hermanan las túnicas. Algunos, muchos, nos vemos de año en año.

—¿Qué, como todos los años?

—Así es. ¿Un cigarrillo. Un caramelo?

Transcurre la hora, el corro ya es muy nutrido. Las cruces apoyadas en la pared esperan ser llevadas a hombros hasta el Calvario. La Santa Cruz hace tiempo que desfiló. Una voz de un compañero indi-

ca que nos toca formar. Entrego la silla y tranquilizo a la sirvienta.

—¡Hasta el año que viene!

—Hasta el año próximo si Dios quiere y que la Virgen de los Dolores a todos nos proteja.

Amado GIMENEZ

## Cancionero

### del redoble

por Tomás Preciado



#### CANCIÓN 1

¡Al tambor, tamborileros  
hellineros!

Un crepúsculo violeta  
y una sangrante alborada  
de carmín.

Un tambor, una cruceta,  
una túnica gastada...  
y caramelos de Hellín.

¡Al tambor, tamborileros!

#### CANCIÓN 2

¡Qué bien se toca el tambor  
a la sombra del olivo  
de la Paz, redoble y flor!

¡Qué bien se toca el tambor!

Camino de las Columnas.  
Viernes Santo de dolor.  
El alba se pone roja  
de sangre del Redentor.

Hay paz en el aire. Pero

la paz se torna sopor.  
El sueño cierra los ojos  
a la sombra del olivo  
de la Paz, redoble y flor...

¡Qué bien se toca el tambor!

#### CANCIÓN 3

Sobre la piel del tambor  
repica la sangre roja  
del Redentor...

¡Ay, Celeste Carpintero!  
Tú deberías haber sido  
Tamborilero.

#### CANCIÓN 4

Un corazón en la piel  
del tambor alguien pintara...  
¡y la piel y el corazón  
se rasgarán con el alba.

#### CANCIÓN 5

Mujer que el Sábado Santo  
redoblarás el tambor,  
ciñendo túnica negra  
por esas calles de Dios...

¿Fue también tamborilera  
la que es dueña de mi amor?  
¡Cómo repica y redobla  
su sangre en mi corazón!

#### CANCIÓN 6

El día que yo me muera  
no quiero coronas, no.  
Sabedlo, paisanos, quiero...  
no quiero ruedas de flor.

Quiero una tumba en la tierra,  
un tambor y un bien morir.  
Y una leyenda que diga:  
Tomás Preciado. Poeta.  
Tamborilero de Hellín.

# EL DESENCLAVAMIENTO Y LA PROCESION

## DEL SANTO ENTIERRO DE CRISTO

De principios del siglo XVIII son los datos históricos de estos actos religiosos, pero, con fundamento puedo asegurar que se venían celebrando en la forma que voy a describir bastante tiempo antes.

Esta ceremonia y procesión eran sin duda los actos más hermosos de nuestra antigua Semana Santa, sobre todo el desenclavamiento, que era una especie de auto representando, con toda propiedad esta escena de la Pasión.

Tanto la ceremonia del desenclavamiento como la procesión del Santo Entierro de Cristo eran organizadas y costeadas por la histórica Cofradía de Nuestra Señora del Rosario. El acto del desenclavamiento tenía lugar en la Iglesia Parroquial a las tres de la tarde, en la forma siguiente: se tenía preparado un teatro o altar en el cual se colocaba una imagen de Nuestro Señor clavado en la Cruz; dos sacerdotes, provistos de escaleras, procedían a desenclavar la imagen y seguidamente envolvían al sagrado Cuerpo en un sudario y lo colocaban en el sepulcro.

Terminada esta sencilla y conmovedora ceremonia, ocupaba la sagrada cátedra un Sacerdote y se predicaba el sermón de Soledad.

Estos actos eran amenizados con sentidos motetes por la música de la Capilla.

Terminado el sermón se organizaba la procesión del Santo Entierro de Cristo, figurando a la cabeza de la misma la santa Cruz, propiedad de la Cofradía y seguían las sagradas imágenes de Jesús en el sepulcro y María de la Soledad, acompañadas éstas por doce cofra-

des con hachas encendidas y dos con la santa Cruz. Al santo Sepulcro le daban escolta un grupo de soldados.

Seguían acompañando a la procesión la comunidad de religiosos observantes de nuestro Padre San Francisco, el Clero Parroquial y las Autoridades.

También formaba en la procesión la música de la Capilla.

Puesta en marcha la procesión se dirigía por el Rabal, calle de Guardas y Alfarrerías hasta llegar al Calvario, y después de simular el enterramiento de Nuestro Señor, regresaba la procesión con la santa Cruz y la imagen de la Virgen por el camino del Calvario a la Parroquia.

Para la procesión contribuía la Cofradía con seis ducados, cuatro para el Clero Parroquial, dos para la Comunidad de Padres Franciscanos y una gratificación a los soldados para refrescar.

La música de la Capilla asistía gratis a la procesión.

Para contribuir a los gastos de esta ceremonia y procesión la Cofradía recogía limosna en las puertas de la Parroquia los días de Jueves y Viernes Santo.

Cuando ya desapareció la costumbre de celebrar esta procesión en la forma descrita, y que sería a principios del siglo XIX, el Santo Sepulcro se dejaba en la Iglesia del Convento de Religiosas de Santa Clara. El Cristo del desenclavamiento, no he podido averiguar donde se encuentra o qué se haría de él; únicamente he podido ver los brazos del Cristo que actual-

mente se encuentran en la ermita de nuestra Señora del Rosario.

Para terminar estas mal escritas cuartillas, sólo me resta manifestar a los lectores de ¡ADELANTE!, que me perdonen este atrevimiento en el cual sólo me han guiado dar a conocer estas hermosas tradiciones religiosas de nuestro pueblo.

Emiliano MARTINEZ

De ¡ADELANTE!, 31 marzo 1928.

---

## DICEN QUE...

Dicen que nuestros tambores causan pánico y terror...

¡Si los tocamos con orden son del mundo admiración!

Dicen que en muchas tabernas hay abusos e infracción de la ordenanza del pueblo en estos días de Pasión...

¡Poco cuesta beber poco y digerirlo mejor!

Dicen que en el Viernes Santo, en la noche del Dolor, el «MOJETE» no respeta nuestra santa tradición de la abstinencia y ayuno que manda la Ley de Dios...

¡Demostrando lo contrario todo nos saldrá mejor!

Dicen que hacemos alarde en la Semana Mayor de un catolicismo huero, muy ruidoso y fanfarrón...

¡Demostremos con los hechos que están en un grande error y hagamos de esta semana una semana de amor, de penitencia sincera y santa veneración a este misterio sublime que encierra Redención!

# RUIDO PIADOSO

por J. FRANCOS RODRIGUEZ



La Semana Mayor conmueve a todos los pueblos de la Cristiandad, y los de España dan singulares muestras de fe con ceremonias dignas de tan sublime ocasión. Sevilla asombra al mundo con sus procesiones; las de Murcia también son admirables, pues se engalanan con las imágenes talladas por Salcillo; en poblaciones como Lorca, la piedad y el arte preparan anualmente espectáculos magníficos; pero de todos los alardes con que las localidades de nuestro país conmemoran la divina tragedia del Calvario ninguno es tan extraño e interesante como el ofrecido por Hellín, la ciudad donde concluyen las fecundas llanuras manchegas y se inician los verdes del pensil murciano. La nota de la Semana Santa de Hellín no la dan ni la quietud, ni el silencio, ni la paralización de la vida. El principal elemento de la solemnidad es el ruido ensordecedor y recalcitrante, ruido que producen centenares de tambores, redoblados con brío, con insistencia ardorosa, con verdadera furia. Al sonar las dos de la tarde del miércoles santo, las calles hellinenses se pueblan de encapuchados. Cada uno de ellos lleva su correspondiente caja sonora, sobre la cual repiquetea frenéticamente con los palillos. De nazarenos se visten hombres y muchachos de todas las clases sociales, y las numerosas figuras negras van casi siempre acompañadas del indispensable tambor, más estimado cuanto mayor y más resuena.

Al mediar la tarde sale la prime-

ra procesión, y durante su desfile, el repiqueteo sobre los parches no cesa. Las imágenes y los fieles que las conducen y acompañan, recorren una larga carrera, entre el estruendo ronco que vibra continuamente; áspero bramido que no se interrumpe ni un segundo, que se percibe a distancia considerable, semejante al eco que produjera una catarata al caer desde alto picacho hasta profundo abismo. Apenas la procesión penetra en el templo, enmudecen los tambores, y desfilan los nazarenos hacia sus hogares. En la noche del miércoles y el día del jueves nada altera la majestuosa quietud de la ciudad, entregada a la visita de los sagrarios. Aquel silencio resalta más con el recuerdo del ruido que le precedió; pero se altera al empezar el viernes, hora en que zumban nuevamente en el espacio los redobles, y otra vez los encapuchados recorren las calles entre el estruendo de los parches heridos y el clamor con que multitud de cornetas acompañan su batir brioso.

Al amanecer sale la procesión para el Calvario. Espectáculo pintoresco, lleno de sencilla poesía, ofrece aquel lugar. Las imágenes avanzan, soportadas con orgullo por los cofrades, hacia el montículo, en cuya cima se ha erigido un modesto ermitorio. El pueblo queda como

abandonado, desierto, mostrando a la luz del sol su compacto caserío agrupado en las dos colinas que le sirven de asiento. A los pies de la ciudad y del monte Calvario se extiende la huerta, en que se asoma ya la primavera con sus matices risueños, símbolos de la vida y de la esperanza.

Tras la procesión marchan los centenares de nazarenos, no rendidos aún, que siguen golpeando sus respectivas cajas con fuerza inagotable. El clamor de los tambores flota sin interrupción alguna en el ambiente. Oído a distancia, parece un ¡Ay! monstruoso y prolongado. Es imposible hablar ni entenderse en medio de la tremenda batahola. Todo lo llena, todo lo domina el ruido seco, áspero, intenso, que da principio a las doce de la noche, que continúa al alborar y que solo cesa cuando, mediada la mañana, tornan al templo las imágenes, los fieles regresan a sus hogares y vuelven la calma y el silencio a la ciudad, que parece como rendida, en reposo, después de pasado el pavoroso estruendo.

¿A qué obedece esta manera especialísima de conmemorar la Pasión y Muerte de Jesús? ¿En qué tradiciones se funda? ¿Cuales son los antecedentes históricos de tal costumbre? Preguntas son éstas que sólo la fantasía puede contes-

tar, pues lo cierto es que nadie conoce documentos ni datos autorizados para responder con certeza y tino a las interrogaciones. Menos puede asegurarse que las festividades de Hellín tengan carácter irreverente. Músicas y cánticos religiosos, preces entonadas en medio de las calles, solemnes Misereres, no impresionan tanto como el ruido prolongado, pertinaz, del tambor. Después de todo es adecuada la manera con que el pueblo de Hellín recuerda el hecho glorioso de la Redención humana. Nada de dulzuras ni de suavidades; el día es de pesadumbre, y la evoca el ruido que producen centenares de tambores, la estridencia de los cuales se dilata por el espacio y llega a varios kilómetros de distancia, semejando lamentación colosal, bronco rugir con que millares de seres expresan su duelo.

El arte interviene también en las manifestaciones con que los hellineros conmemoran la Pasión y Muerte del Señor. El pueblo entero se postra de hinojos ante la Dolorosa que labraron las manos de Salcillo guiadas por insuperable acierto. Tan grande, tan asombrosa es la expresión del rostro de la Virgen, donde aparecen, con rasgos divinos el pesar y la belleza, que cuantos la contemplan sienten sobre su alma el dulce influjo del estremecimiento. Y es que también la piedad sabe buscar el camino del corazón por las veredas harto profanas de los sentidos corporales.

BE "BLANCO Y NEGRO" 20-3-1921.



# Coplas de Semana Santa

por VIDI VINCI

1

Hubo campañas ¿de quién?  
frente al redoble de Hellín.  
No irá nuestro Boletín  
contra los que tocan bien.

Pero una cosa es la sana  
pasión del redoble claro,  
y otra cosa es poner caro  
el Anís de la Asturiana.

2

Yo no sé como es Abilio,  
Hermano Mayor del "Gordo"  
existiendo Enrique Parras  
y Tomás Preciado, entre otros.

3

Todos se están preguntando  
si volverá "La Caída"...  
—¡No! ¡No!—responde enseguida,  
temeroso, el Padre Armando.

4

El gran Paquico, el Issero,  
la Permanente defiende,  
y es posible que algún Duende  
venga y nos lo pelee al cero.

5

Quisiera saber por qué  
el Boletín no publica  
algún trabajo famoso  
de las "huestes de Rumbica"

6

Unos dicen que "traslado";  
los otros, que "procesión"...

Yo prefiero por mí parte  
ser cabeza de ratón.

7

Hay alguna Cofradía  
que no es notario y de Fe.  
Para unos esa Fe es buena,  
y para otros no lo es.

Yo nunca discuto nada  
sobre si es buena o no es buena.  
Como es de Fe, yo me digo:  
¡"chitón"! Y a creer en ella.

8

Siendo así que en todas partes  
los "Plateros" nunca faltan...  
¿cómo es que no tiene burro  
la procesión de las Palmas?

9

Se dice que se prepara  
una nueva Cofradía.  
A ésta sí que San Francisco  
su hermana la llamará.

10

Esa cuestión de los premios  
será la más debatida.  
En la cuestión de la "tela",  
que los de Rolmi decidan.

11

¿Y el autor de las "Coplillas"?  
A ver si nos manda coplas,  
que este coplero, de pega,  
de corazón las añora.

# COMADREO



—Oye, Juana, sabes acaso si este año va a haber alguna novedad en la Semana Santa?

—Verdaderamente no sabré decirte. Estos Directivos de la Federación me supongo que alguna cosa nueva nos traerán. Pues no creo que tan pronto se les haya acabado los entusiasmos que tenían y derrochaban el año pasado.

—Quién sabe? A veces sucede que los entusiasmos se apagan no porque uno quiere.

—Qué quieres decir con eso?

—Pues, mira, Antonia. Yo tengo más experiencia que tú y sé muchas cosas que tú no sabes.

—Es verdad. No sé tanto como sabes tú, ni alterno con las personas que alternas tú. Pero yo he oído que el año pasado les fué muy bien a todos los con federados y no creo que este año les vaya mal. Además, con Tomás Preciado en la Federación ahora que es Concejal...

—Bueno... bueno... Es que te crees tú que los Concejales pueden traer agua a su molino cuando se les antoje.

—Eso no. Pero alguna influencia tendrán... si no

¡vaya faena que nos hacen! Si precisamente están para eso.

—Bueno... y qué sabes tú de novedades?

—Alguna sé que va a haber.

—Cuales son?

—Pues mira: dicen que va a haber este año el sermón de las SIETE PALABRAS en la esplanada de la Iglesia y vendrá un buen predicador.

—Y, qué día va a ser ésto?

—El Sábado Santo. Además, dicen, que este año también se hará el Vía Crucis como el año pasado, pero con una diferencia. Este año no van a sacar los pasos, pues eso supone mucho trabajo.

—Y entonces!

—Mira. Este año, en vez de hacerlo por el itinerario que se hizo el año pasado, se hará por otro y de trecho en trecho, los vecinos levantarán un altarcito a su gusto y, listos.

—Me gusta la idea y sabes... también me gustaría que las procesiones de Semana Santa tuviesen diferentes trayectos.

—Mira tú la bendita. No sabes tú que el pasar por el Rabal es la ambición de todos y lucir sus luces y arreglos.

—Claro, claro. no había caído en la cuenta. Y además veo que está bien, pues pocas calles hay que reúnan buenas condiciones como el Rabal.

—Oye. Otra de las noticias es que parece no va a haber premios.

—Cómo que no va a haber premios? Vaya faena!

—Yo creo que es lo más acertado que podría hacer la Federación. Así se evitarían líos, malestares y descontentos.

—Es verdad. Pero, cómo entonces se estimularían a las Cofradías?

—Hay muchos otros medios para hacerlo y también podría ayudárseles equitativamente.

—Y para qué está la Federación de Hermandades?

—Claro... claro...

—Bueno, que se me hace tarde y tengo que ir aún a un recado.

—Adiós.

—Adiós.

# ESTAMPAS HELLINERAS



## Hacia el Calvario

Camino del Calvario, va subiendo,  
por su ladera angosta,  
la ingente muchedumbre, que acompaña  
a Jesús y a su Madre Dolorosa.

Miro a la Madre, y el dolor me rompe  
el alma pecadora,  
porque pienso que fueron mis maldades  
las causas de las lágrimas que llora...

Miro luego a Jesús crucificado,  
abatida su frente redentora,  
y, al pensar en su muerte y en mi vida,  
su recuerdo la entraña me destroza...

Y miro al pueblo, que cantando reza,  
y que rezando llora,

para abrir de Jesús el dulce arcano  
de su Misericordia. . . . .  
. . . . .

Y entre esta muchedumbre abigarrada,  
como sangrante rosa,  
como encendido lirio,  
como encelada alondra,  
mi pobre corazón, que vuela inquieto  
en busca de una roca,  
donde pueda cantar, como saeta,  
la pena que le ahoga:

«Jesús, mi buen Jesús, el alma mía,  
también su hiel agota;  
también se clava espinas;  
también sorbe congojas;  
también sube a un Calvario  
con la Cruz de tu Amor que le devora...»

A. SANCHEZ GONZALEZ  
Arcipreste de Hellín





